

CRÍTICA DE LIBROS

NASSER BEHNEGAR: *Leo Strauss, Max Weber, and the Scientific Study of Politics*, Chicago University Press, Chicago, 2003. 216 páginas.

A partir del siglo XX, las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular han experimentado una notable expansión. En la medida en que esta expansión ha reflexionado sobre sí misma, ha optado por una autocomprensión de carácter fundamentalmente positivista. En la misma han resultado centrales dos ideas entrelazadas. En primer lugar, la separación marcada entre juicios de hecho y de valor, y la ocupación de los científicos sociales, en tanto que tales, estrictamente con los primeros. En segundo lugar, la imposibilidad de decidir científica y/o racionalmente sobre los valores que en último término fundan nuestros juicios de valor y preferencias normativas. Esta concepción de la relación entre conocimiento y valores tiene implicaciones relativistas (todas las preferencias son a la vez válidas e inválidas dependiendo de los valores últimos que asumamos), decisionistas (en último término, nuestras preferencias y acciones no tienen una fundación racionalmente justificable) y nihilistas (en tanto que, conforme a la descripción nietzscheana, los más altos valores e ideas normativas son negados, reducidos a preferencias irracionales y/o derivados de la voluntad de poder de quienes interesadamente los defienden).

En el texto que se presenta aquí, BEHNEGAR retoma la obra de LEO STRAUSS para analizar tanto el papel de MAX WEBER en el desarrollo de esta visión positivista de la ciencia social como para diseccionar algunas características de la denominada *nueva ciencia política*. Este

examen consiste así, fundamentalmente, en una reinterpretación y reordenación de las diferentes aproximaciones que a lo largo de su obra STRAUSS propuso en torno a MAX WEBER y a los fundamentos y evolución de la *nueva ciencia política*. En este terreno, el estudio de BEHNEGAR realiza una tarea de interpretación textual y de entrelazamiento conceptual que resulta a la vez clarificadora y rica, sencilla y elaborada. Este texto brilla particularmente en la discusión del análisis straussiano de los fundamentos, características e implicaciones de las aportaciones de WEBER a la autocomprensión y la práctica de la ciencia política. Por ejemplo, BEHNEGAR nos presenta de manera sencilla los finos análisis de STRAUSS sobre las paradojas e inconsistencias de las interpretaciones positivistas y decisionistas. Valgan como ejemplo las observaciones de STRAUSS sobre las aparentes inconsistencias de WEBER (en su infundamentable apuesta por la autodeterminación racional, la ciencia y la honestidad intelectual) (p. 84), sobre las implicaciones inesperadas y posibles del relativismo y el positivismo (como el fanatismo obscurantista por una parte y la hipocresía y el filisteísmo por otra) (pp. 56 y 87), las analogías entre el liberalismo y el pensamiento de CARL SCHMITT (cuya visión decisionista de lo político es presentada como un simple reverso de las ideas liberales) (p. 52) o el irracionalismo de ciertas aproximaciones racionalistas (para las cuales somos racionales cuando realizamos pequeños cálculos instrumentales,

pero no al enfrentarnos a decisiones fundamentales sobre nuestros valores últimos) (p. 47).

En general, la obra de BEHNEGAR subraya adecuadamente los límites de la visión positivista de la ciencia política, y muestra el entrelazamiento (aunque a veces no suficientemente resaltado) entre esta última (en sus distintas variantes) y concepciones subyacentes, a menudo implícitas, de carácter normativo. Sin embargo, su examen de estas cuestiones resultaría mucho más elaborado y sugerente si, además de la de STRAUSS, hubiese considerado otras aportaciones sobre las mismas. Por ejemplo, su texto no presta atención a otras reflexiones sobre el positivismo parcialmente convergentes con las de STRAUSS, como la de ERIC VOEGELIN en su obra *La nueva ciencia de la política*. BEHNEGAR tampoco aborda análisis más recientes como los de HILARY PUTNAM (*The Collapse of the Fact /Value Dichotomy and Other Essays*, Harvard University Press, Cambridge, 2002), quien presenta finamente las inconsistencias filosóficas del positivismo y el entrelazamiento necesario de los componentes normativos y descriptivos en nuestro vocabulario desde un marco filosófico e interpretativo muy diferente al de STRAUSS.

La obra de BEHNEGAR es menos convincente en el examen de la práctica contemporánea de la ciencia política, y tam-

bién cuando intenta presentarnos una alternativa frente a las limitaciones de la visión positivista. Así, aunque sugerente, su interpretación de la ciencia política contemporánea parece a veces simple e impresionista, no entrando en ningún momento a considerar las posibles aportaciones de aquella (y de sus metodologías actuales) a nuestro conocimiento de la política. En este terreno, la obra de BEHNEGAR parece contentarse con una presentación esquemática y empobrecida de los frutos de la investigación política empírica y de la relación entre ésta y la filosofía y la teoría políticas. Por otra parte, aunque BEHNEGAR adjudica adecuadamente una gran importancia a la filosofía política, su interpretación de esta última otorga un escaso espacio a la permanencia y la fertilidad de los desacuerdos que la recorren.

Con todo, más allá de sus aciertos y limitaciones puntuales, la obra de BEHNEGAR tiene el gran mérito de presentarnos un estudio elaborado y complejo sobre cuestiones de una importancia fundamental para la filosofía y la ciencia políticas. El hecho de que nos obligue a reflexionar sobre estas cuestiones, removiendo premisas intelectuales que están a la vez sólidamente arraigadas y escasamente fundamentadas, confiere un notable valor a este texto.

IVÁN LLAMAZARES